

ENTREVISTA A **ALBERT BOVER**

ALBERT BOVER

"Para mí el piano es un instrumento que tiene que cantar"



Por Montse Eras

Albert Bover (Barcelona, 1964) inició estudios de armonía y piano en el Centro de Estudios Musicales de Barcelona, la Escuela de Albert

Jiménez y el Estudio de Ángel Soler. Luego, empieza Jazz en el Aula de Música Moderna y viaja a Estados Unidos para seguir clases en la New School de New York. Ha colaborado con músicos de reconocido prestigio internacional como Jesse Davis, Guy Lafitte, Alvin Queen y Scott Hamilton, entre otros. Ha trabajado y grabado con Perico Sambeat, Gorka Benitez, Llibert Fortuny, Horacio Fumero y Jorge Rossy, entre otros. También ha participado en festivales de Jazz de toda Europa y es autor de la banda sonora de la película *Tren de sombras* (José Luis Guerin, 1996). Ha impartido diversos seminarios y es profesor de piano del área de Jazz de la Escola Superior de Música Universitaria de Catalunya (ESMUC).

¿Qué proyectos tienes entre manos?

Ayer toqué con Jorge Rossy y Pere Loewe y me lo pasé muy bien. Ahora tengo un proyecto con músicos marroquines que me ilusiona mucho. Se llama Connexió Argan (un árbol de allí que tiene un fruto del que se saca aceite). Es una colaboración entre músicos de Jazz catalanes e intérpretes de música andalusí, con laúd, percusión y flauta turca. Son tres músicos de Agadir. Vamos a tocar allí en julio y también presentaremos el proyecto en el Mercat de Música Viva de Vic (Barcelona).



La intención es gravar un disco. Seguro que será interesante.

¿Cómo definirías el resultado?

Bueno, es diferente a lo que he hecho hasta ahora. Me permite enriquecerme con músicas de otras culturas. Ya lo había hecho con el flamenco. También me sirve estudiar clásico. Hay gente que cree que la música clásica sólo va bien porque se tocan muchas notas y por la técnica, pero lo que realmente aporta la clásica a otras músicas es conseguir hacer música de cuatro man-

chas sobre el papel. Éste es el reto. El esfuerzo que haces para traducir e interpretar aquella obra es lo que luego, cuando tocas Jazz, te da más bagaje. No es una cuestión de dedos que van de un lado a otro, sino de educar el oído.

Bueno, los dedos también son importantes para un pianista.

Sí, pero hay quien cree que el trabajo básico es de dedos o de cerebro y no es así. No es un trabajo ni tan muscular ni tan intelectual, es básicamente de oído. Después viene la implicación de todo el sistema nervioso y todo el cuerpo.

Tú decías que el músico integral sólo es el que consigue tocar con la cabeza, el corazón y la vísceras.

Sí, el músico integral debe tocar con todo el cuerpo. Yo soy muy crítico y en músicos de más o menos renombre observo ciertas carencias. Veo gente que es muy emotiva y visceral, pero que les falta estudiar más, y otros que son demasiado racionales. Los grandes son los que unen los dos aspectos. Los que te cautivan por todos lados son los que tocan con todo.

Miles Davis o Keith Jarrett son así.

¿También eres autocrítico?

Sí, aunque es peligroso. Si te pones el listón muy alto, luego te frustras. Antes era demasiado crítico y esto me paralizaba bastante cuando intentaba componer. Hace falta encontrar un equilibrio.

¿Y con tus alumnos?

Bueno, voy aprendiendo. Ha habido temporadas que he sido demasiado crítico, demasiado duro, y ahora no lo soy tanto. He descubierto que se puede ser más sensible, más humano. Voy probando. Como músico me siento muy joven y como profesor aún más. La experiencia es lo que te hace aprender y creo que cada vez hago mejor trabajo.

Y el trabajo personal como músico, ¿el proceso es parecido?

He pasado por fases. Hubo un momento en que estuve muy desencantado de la música. Era buen profesional, pero la música no me daba nada y eso llega a la gente. Te conviertes en un músico demasiado racional y frío. Ser músico profesional es una ocupación difícil, pero no es suficiente, debes ser un músico integral. Tienes que comunicar y decir algo. Esto es algo que estoy consiguiendo desde hace unos tres años, pero antes no era así. Con los músicos que conozco, veo lo mismo. Creo que hay algunos más profesionales y otros que son artistas. Lo bonito es intentar no perder la ilusión: ser más artista y no tan profesional.

¿Te marcas horarios de trabajo?

Sólo cuando doy clases en la ESMUC. Creo que uno sólo aprende de las cosas cuando realmente quiere hacerlas. Puedes llamarle voluntad o, como dicen los americanos, "love". Tú aprendes de las cosas que realmente quieres, que aprecias. Las obligaciones, si realmente no tienes ganas, son claramente improductivas. Esto se ve claro en los músicos de clásica, que a veces estudian muchas horas y el resultado es una tendinitis.

Pocos músicos reconocen en una entrevista que han pasado por una fase mala musicalmente hablando.

Quizás porque no les ha pasado. Conozco músicos que siempre han estado muy pendientes de la música y nunca han sufrido ninguna crisis. Por ejemplo, Jorge Rossy es un caso sintomático. Él, desde pequeño, siempre ha estado muy metido en la música y tiene una gran concentración en todo lo que hace, ya sea la batería, la trompeta o el piano. Dudo que haya pasado por un momento en que la música no le haya llenado. Es una cosa muy personal. Incluso puede que haya músicos que no se lo hayan planteado porque quizás aún no han llegado a ese estado. Es cuestión del carácter de cada uno, lo que ve y lo que quiere ver.

¿Y cómo se llega a este estado?

Lo ves, lo sientes y se refleja. Tengo discos grabados de ese período y se nota mucho. Mi buena época son los últimos tres años, hay alguna cosa anterior que está bien, pero no tanto. Con lo anterior ya no me reconozco. Cada disco que haces es como una fotografía del momento. Con el tiempo, no te reconoces en la imagen. Cuando evolucionas y vas cambiando, las cosas de antes ya no te interesan.

¿Cuál ha sido esta evolución, ese cambio?

He entendido que es realmente ser músico y tocar un instrumento. Tenía una visión errónea o, quizás, más pequeña y ahora es más amplia.

¿Qué es para ti tocar el piano?

Uno hace música porque tiene muchas ganas de hacerlo. Normalmente, toda la gente que ha llegado lejos en esto es porque tienen mucha voluntad y ganas, no sólo porque tengan talento y facilidad. Esto lo único que crea es un niño prodigio que, con el tiempo, se aburre o se queda estancado. Los que interesan son los que van evolucionando y van aportando algo nuevo. En eso estoy. La música es un reflejo de cómo uno escucha la música. Cuando se escucha a un músico se escucha también cómo éste escucha la música. Y cuánto más escuches esta música, cuentas algo y digas cómo te hace sentir esta música mejor músico serás. Esto es muy importante. La gente a veces sólo se queda con los estilos y se olvidan de lo

básico.

A veces te encuentras que te dicen "éste no me gusta porque es muy tradicional" o "aquí no te podemos llevar porque lo que haces no es suficientemente moderno". O "eres poco o demasiado Jazz". Esto me da risa. Yo estoy con Duke Ellington que decía que sólo hay dos tipos de música: la mala o la buena. No se puede clasificar por estilos. Si un músico es bueno, lo es toque blues, Jazz o sardanas. Lo que interesa son las personalidades.

¿Gente demasiado ortodoxa?

Sí, hay gente que pretende decir dónde empieza y dónde acaba el Jazz. O que hay que ser afroamericano para tocarlo, o que para tocar flamenco se debe ser gitano. Esto no hace ningún favor a la música. El Jazz ya forma parte de la música de aquí, ya no es una música americana, es universal. El Jazz que se hace aquí forma parte de la música de aquí. Esto lo tiene claro la ESMUC que es la escuela de las músicas de Catalunya. Esto es un gran acierto, porque se cubren todos los estilos que se hacen aquí.

¿Cómo decidiste convertirte en músico?

Bueno, la verdad es que no era ningún niño prodigio. En mi familia no hay ningún antecedente musical y de pequeño yo no quería ser músico. Fue luego que empecé a escuchar lo que estaba de moda en la época, que era el rock sinfónico. Escuchaba los teclados y pensaba: "me gustaría tocar esto". Entonces, con 14 ó 15 años, empecé a estudiar clásico. Pensaba que era lo que quería, pero me duró poco. A los 16 años descubrí un disco de Bill Evans y me puse a llorar. Vi claro que era lo que me gustaba, lo que me motivaba y tuve claro que quería ser músico de Jazz. Es curioso porque ahora Bill Evans ya no lo puedo escuchar, no me gusta como me gustaba antes.

¿Por qué? ¿Aburrido de tanto escucharlo?

No, pero escucho la música de otra forma. Ahora escucho la música de otra manera y valoro otras cosas. Bill tocaba muy bien baladas, pero su ritmo e incluso su sonido a veces ya no me gustan tanto como el de

otros pianistas. Pero Bill Evans fue mi influencia inicial, aunque luego hubo otros: Keith Jarrett, Chick Corea, Thelonious Monk, Miles Davis...

☉ **¿Cuál es el mejor estado de ánimo para crear?**

Hay mucha mitología, pero lo que está claro es lo que decía Keith Jarrett, que la música no sale sólo de la música, sale de todo lo demás, de todas las vivencias: escuchando todo tipo de música y, no sólo eso, sino viviendo cualquier experiencia que enriquezca, cualquier afición vivencial. No hay un estado ideal, hay que ir buscando un equilibrio, pero éste es dinámico.

No hay un estado ideal, pero decías que éste es un buen momento para ti. Me considero un privilegiado en el sentido que puedo tocar lo que a mí me gusta y vivir de ello. Si me llaman para algo que no me apetece, puedo decir que no. Éste es un estado bastante ideal. Conozco casos que, para evitarlo, prefieren dedicarse a otra cosa. Aunque esto no pasa aquí, sé de gente en Estados Unidos. En general, aquí se es más conformista, aunque también hay músicos a los que les han ofrecido trabajar en televisión y lo han rechazado. Todo el mundo sabe que la tele está más o menos bien pagada y me parece admirable decir que no.

☉ **También depende del tipo de programa, ¿no?**

No mucho. La televisión sólo te ofrece dinero. Mi experiencia en la tele no fue muy positiva. Recuerdo que cuando participé en el programa *Paral-lel*, de TV3, el director del programa nos dijo: "¿Sabes cuándo la gente hace zapping? Cuando los músicos están tocando". Era un trato muy prepotente y yo me preguntaba por qué tenía que pasar por aquello.

☉ **Has pasado por festivales de toda Europa. ¿Crees que se nota mucha diferencia en la organización de un país a otro?**

Sí, los festivales reflejan muchísimo la situación del país. Si vas a tocar a Bucarest, ves que aquello es un caos. En Madrid la gente es de una manera distinta a la de Barcelona, por ejemplo. Pero la diferencia se ve más en el tamaño del festival. Me gustan más los pequeños. En los grandes festivales hay más criterios de

producción, de productividad, se tiende a traer grupos de mucho renombre y a olvidar los del país. De todos modos, también lo entiendo, no deja de ser una apuesta comercial. Lo mejor es buscar el equilibrio entre ganar dinero y potenciar lo propio. Esto pasa aquí, pero, por ejemplo, en Francia se promocionan más sus músicos y también los portugueses. Como decía, es un reflejo del país. Se nota cuáles son los que están más orgullosos de su producción cultural y cuáles quieren ser una potencia cultural. En cambio, en el Estado Español no existe este interés. Parece más importante lo que nos aportan los otros que lo que nosotros podemos aportar.

☉ **¿Qué festival recomendarías?**

Seguro que hay algunos muy buenos donde no he estado. Y los que conozco han ido cambiando. Por ejemplo, el de Barcelona cada vez está mejor, es más abierto, hay más propuestas y gente de aquí.

☉ **¿Dónde prefieres tocar?**

En un club pequeño. Pero no minúsculo. En Japón toqué en un sitio donde sólo cabía un piano en medio y ya está. En un teatro grande se pierde un poco la música.

☉ **¿Necesitas conocer a los compañeros de grupo?**

No, existen casos famosos de grupos que tocaban muy bien juntos pero que personalmente no se entendían en absoluto. Lo importante es que se conozcan musicalmente. De todas formas, es evidente que prefieres trabajar con gente que te cae bien personalmente. Lo que quería decir es que no es imprescindible.

☉ **¿Cuál es la formación con la que te sientes más cómodo?**

Me gusta mucho tocar a dueto, con un contrabajo. También con cantante, aunque lo hago poco, porque creo que les doy miedo. Me han llegado voces de que creen que pondré demasiadas notas y no acompañaré lo suficientemente bien. También me gustan mucho los tríos: hay mucha libertad. En un cuarteto es más difícil porque ya hay instrumentos solistas de viento.

☉ **¿El piano pierde el protagonismo?**

No es eso, pero te conviertes en un acompañante. No aprendes a sacar tu voz. En

un cuarteto es difícil y en una big band, ni te cuento.

☉ **De todas las colaboraciones de tu vida, ¿con cuál te quedas?**

El año pasado toqué a dueto, a cuatro manos con Walter Norris, un pianista bastante desconocido que vive retirado en Alemania. Para mí fue una gran experiencia. Incluso intenté traerlo a un festival de aquí, pero no interesó. Opinaron que no era suficientemente conocido. Supongo que cuando tenga 20 años más y sea una figura consagrada no tendré este problema.

☉ **Bueno, bastante conocido eres ya.**

Sí, no me puedo quejar. Pero si sobrevivo, espero serlo más. Aunque, no me importa mucho, lo que quiero es tocar cada vez mejor.

☉ **¿El Jazz tiene bastante público como para llegar a ser muy conocido?**

Hay un público más grande de lo que parece. Lo ves en los festivales, ya no son 300, son miles. Y luego hay toda la gente que compra discos, que son más, aunque no van a conciertos. El problema que tiene la música en este país, a diferencia de Alemania o Francia, es que siempre ha sido la hermana pobre. En otros sitios se ve su función social. Aquí sólo hay música arraigada en algunos sitios de Andalucía con el flamenco. Y si que hay compositores clásicos destacados: Albéniz, Falla o Mompou, pero todos están muy influenciados por los franceses. No hay una escuela fuerte. Para buscarla hay que ir a l'Edad Media. Y si nos preguntamos qué cambió en la península en aquella época, vemos que se expulsó a los judíos. España se empobreció mucho y se cerró. La población judía es muy culta y valora mucho la música.

☉ **Hay unas razones históricas, pero también hay un futuro que puede ser más prometedor.**

Sí, lo que se tiene que hacer es más promoción de la música en las escuelas y que haya más emisoras que programen Jazz las 24 horas, como los hay en Nueva York, Londres o París. ¿Por qué es tan difícil aquí? A mí me revienta que cuando escuchas un hilo musical no sólo siempre oyes el mismo grupo, sino también el mismo tema. La misma canción de hace 10 años,

aunque el single ya no exista.

También falta educación, que los maestros de las escuelas de música sean gente que realmente sepa de música. Los hay, pero también hay otros que lo único que hacen es hacer escuchar cuatro discos y ya está. Éstos no tienen criterio para valorar a los alumnos ni para entusiasmarlos. No sé cuál es el porcentaje de estos casos, pero seguro que es bastante alto. Si la gente tuviera más interés por la música, sería diferente.

¿Para ti, por qué es tan importante la música?

Mira, un conocido me preguntó si era mejor que su hijo fuera a clases de piano o de patinaje. Yo rápidamente contesté que mejor era que hiciera patinaje, porque con este tipo de mentalidad... ¿Cómo se puede pensar que es lo mismo que haga una cosa o la otra? La música puede no parecer una necesidad prioritaria, pero creo que si todo el mundo desarrollara su creatividad, en música o en otro campo, la gente estaría más satisfecha con su vida y tendríamos una sociedad mejor. La música también es un reflejo de cómo estamos hechos, de cómo funciona nuestra mente, de cómo ordenamos los sonidos, cómo les damos sentido, cómo las vibraciones que nos rodean nos emocionan, como el ritmo hace mover nuestros cuerpos. El sonido y el ritmo, y la percepción que tenemos de ellos contribuyen de manera importante a nuestra constitución como personas. Ahora mismo el síndrome de triunfar es grotesco. Uno hace música porque le gusta y es lo que quiere, pero no para triunfar. La cosa mediática es bastante empobrecedora. Hay mucha gente que dice que el Jazz aburre, pero no ha visto un concierto en su vida. El Jazz es muy de comunicación y de concierto en directo. A esta gente la animaría a ir a un concierto. Si se aburren, pues se les confirma. Pero creo que seguramente descubrirían alguna cosa.

Bueno, depende del concierto, ¿no? ¿Recomendarías alguno en concreto?

Es verdad que los músicos pueden tener un mal día y el concierto puede no llegar al espectador y aburrir. Es muy variable. Recomendaría que vayan a un club pequeño a ver a uno de esos músicos de Jazz que vende discos y verán que los vende

porque es bueno, tiene algo especial. Y que se dejen guiar por amigos aficionados al Jazz. Y, por otro lado, está bien ver las dos cosas: gente de aquí y los grandes nombres internacionales que vienen a los festivales.

¿Qué gran concierto recuerdas?

Keith Jarrett, Brad Mehldau, Miles Davis, Pat Metheny y Wayne Shorter son grandes directos. Pero a este nivel me salen pocos.

¿Qué te aporta el Jazz que no haga otro estilo?

Yo soy Jazzman y me gusta tocar Jazz. Puedo hacer fusión con otras músicas pero yo aportaré lo que yo tengo, que es el Jazz. Para mí el Jazz es dar mucha importancia a la improvisación, que tenga un ritmo muy presente y un sonido propio, que permita que alguien te reconozca. Esto en otro tipo de música, como el clásico, no existe.

¿Te ha costado mucho encontrar el estilo propio?

Voy trabajando. Lo tengo, pero aún no es el que me gusta, pero lo iré puliendo.

¿Por qué el piano?

Hay estudios psicológicos sobre el carácter de la gente y que instrumento escogen. El piano, dicen, es para gente racional y un poco introvertida. En cambio, los extrovertidos escogen la trompeta o la batería. Pero bueno, esto es muy general, tampoco funciona así. Es un poco un mito, pero a lo mejor tiene algo que ver.

¿Has ido perdiendo racionalidad en el piano?

Sí, lo he intentado. No puedes tocar sólo con la cabeza. A veces piensas que sólo con saber acordes y armonía ya se puede tocar y no es así, no es suficiente. El piano da mucho de sí. Ahora estoy estudiando con una profesora muy buena de clásico.

¿Clásico?

Sí, veo que me ayuda a tocar mejor el Jazz. Tuve otro maestro que me dijo que no me serviría, que estaba perdiendo el tiempo. Creo que antes de aprender clásico tocaba bien, pero estaba más limitado. Los grandes lo hacen: escuchan mucha música y prueban otros instrumentos. Alguna vez me he planteado

estudiar otro instrumento, pero aún puedo trabajar para sacar más música de este instrumento.

¿Cómo preparas un directo?

Tienes que trabajar cómo tocar con gente, tocar dentro y fuera de los acordes y del ritmo. Hay que ir madurando esto, tocar con gente y escuchar mucha música.

¿Qué papel tiene el piano?

Para mí el piano es un instrumento que tiene que cantar. Tengo una visión quizás romántica del piano. Creo que tiene que sonar incluso como una voz, me gusta el piano más melódico. Si sólo tocas de dedos no te das cuenta de la gran cantidad de registros que tienes, sonidos más graves, más agudos... no se acaba nunca. Lo difícil es cantar por dentro, sentir y emocionarte con cada nota y transmitir esa voz a las teclas, para que llegue y emocione al oyente.

